



Clausura del «Año Clotet»

Ambientación

El P. Jaime Clotet figura entre los miembros eminentes de nuestra Congregación por los inestimables motivos que han dejado una profunda estela: sus altos servicios como cofundador, formador de las primeras generaciones de misioneros Hermanos, cronista de los últimos días del P. Claret en Fontfroide, superior de las primeras casas claretianas, subdirector y secretario de la Congregación, colaborador en la redacción de las segundas Constituciones, pionero en pedagogía catequética para sordos... y ante todo modelo inspirador para misioneros de todos los tiempos. Su tarea más relevante la desempeñó desde la profundidad. Fue un hombre en la presencia de Dios, a quien debemos el impulso espiritual de la Congregación una vez ausente el P. Fundador. Inyectó en sus venas una profunda sensibilidad hacia los elementos propios de vida consagrada, intrínsecamente unidos a los propios de un Instituto misionero. Al concluir el “Año Clotet” en que hemos celebrado los doscientos años de su nacimiento (24 de julio de 1822) damos gracias a Dios por su testimonio de entrega y de fidelidad al carisma heredado, que supo vivir, enriquecer y transmitir a la Congregación.

Saludo inicial

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- Que el Señor, Sacerdote compasivo y fiel, que quiso parecerse en todo a sus hermanos, esté con todos vosotros.

Oración inicial

Padre y Señor nuestro, nos has convocado para orar con ocasión del recuerdo de nuestro hermano, el Venerable P. Jaime Clotet, cuyo bicentenario ahora concluimos. Te rogamos que te dignes bendecirnos con los dones de la humildad y del celo misionero que él supo vivir con fidelidad y enseñarlos con sabiduría. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

La Pascua del P. Clotet

En 1895, estando ya muy enfermo y casi ciego, el P. Clotet fue destinado a la Comunidad de Gracia (Barcelona), donde moriría el 4 de febrero de 1898. El P. Xifré en una breve necrología dijo de él: “*Llegó a los setenta y cinco años de edad, durante los cuales fue modelo de piedad, celo y ejercicio de todas las virtudes, las cuales le acompañaron hasta el fin, como lo testifican cuantos le conocieron y trajeron o presenciaron su muerte la cual, por su paciencia, resignación y amor de Dios fervoroso, fue preciosa y edificante*”. El día 5 de febrero se celebraron sus funerales siendo sepultado en el cementerio de Barcelona. Desde el día 4 de marzo de 1960 sus restos descansan en el Santuario que la Congregación edificó en honor del Inmaculado Corazón de María, en la misma Villa de Gracia, entre 1904 y 1913.

Su causa de beatificación fue iniciada desde el año 1923. El papa san Juan Pablo II lo declaró venerable, tal como aparece en el Decreto emitido el 13 de mayo de 1989, donde se recogen estas exactas notas:

«*Entre sus hermanos de Congregación ha sido siempre considerado como un perfecto dechado del ideal del Misionero fijado por san Antonio María Claret [...] En su ordenación sacerdotal recibió la clara conciencia de un don extraordinario que le concedía el Señor: la experiencia íntima de la presencia divina en su alma [...]. Su misión en el Instituto se puede resumir así: firme defensor de la vida interior en un Instituto intensamente apostólico. La presencia de Dios fue un estímulo constante en el ejercicio de todas las virtudes. Un don sobrenatural extraordinario vivido en intensidad de fe y manifestado en características auténticamente apostólicas».*

Lectura de la carta de san Pablo a los Filipenses 1, 4-11

«Hermanos: Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios».

Palabra de Dios.

Momento de silencio

Preces

“Haced lo que Él os pida”, nos dice María nuestra Madre. Pidámosle con confianza que la buena obra comenzada en nosotros se realice en plenitud en la entrega de nuestra vida:

- Para que, los nuevos claretianos, a ejemplo de P. Clotet, respondan a la llamada que Dios les hace en favor de los necesitados y de los hermanos de Congregación, roguemos al Señor.
- Para que cuantos se sientan imposibilitados o limitados, espiritual y físicamente como discapacitados, enfermos y pobres, encuentren quien les ayude y les guíe en su camino hacia Cristo, roguemos al Señor.
- Para que no falten nunca en nuestra Congregación Misioneros Hermanos, a los que con tanto celo y amor se dedicó como modelo y formador el P. Clotet, roguemos al Señor.
- Para que sepamos integrar la contemplación y la acción en nuestra vida misionera para crecer en la caridad e irradiar la fe como testigos creyentes y creíbles, roguemos al Señor.
- Para que quienes se dedican a la educación y a la catequesis sepan transmitir la fe con paciencia, perseveración y el buen ejemplo, roguemos al Señor.

Se pueden añadir otras preces espontáneas...

Acoge, Padre bueno, estas intenciones que te elevamos por intercesión del Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre, Maestra y Directora de la Congregación. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Padre nuestro

Oración final

Concédenos, Señor, el amor a la Congregación que inflamó el corazón de nuestro Venerable P. Jaime Clotet, para que como él seamos misioneros humildes y trabajadores, alegres y amables, abnegados y audaces para anunciar el Reino de Cristo a los más necesitados con creatividad y constancia. Por Jesucristo, el hijo de María Inmaculada, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y despedida

Canto conclusivo

